

caso de ocurrir una ausencia de HCF antes de las elecciones, es poco probable que algún otro miembro del PSUV pueda tener oportunidad de ganarle a Capriles. En caso de ocurrir la ausencia luego de su victoria, la constitución señala que se deben convocar a elecciones en los treinta días siguientes, por lo que tendrían que medirse electoralmente con la oposición.

Visto lo anterior, Venezuela se encuentra en una encrucijada. La continuidad de Hugo Chávez implica la consolidación de un modelo de hacer política que choca con los principios democráticos básicos y que poco a poco va erosionando su calidad. Un cambio de gobierno implica una probable apertura del sistema político pero presenta importantes desafíos a la hora de coexistir con enclaves autoritarios que se han instalado en las instituciones venezolanas. El 8 de octubre se sabrá el camino que los ciudadanos han elegido.

Juan Manuel Trak Vásquez es candidato a doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca (España), máster en Ciencia Política por la misma universidad y licenciado en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela). Correo electrónico: jtrak@ucab.edu.ve; jtrak@usal.es.

Manuel Silva-Ferrer

¡La revolución en vivo! Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación: la transformación del dispositivo comunicacional venezolano

Uno de los mayores inconvenientes a que han sido sometidos todos aquellos

interesados en conocer la problemática venezolana de la última década se encuentra en la enorme distancia existente entre los discursos y la realidad material del país. Esta circunstancia tiene su origen en el hecho, notado por el antropólogo e historiador venezolano Fernando Coronil, de que la narrativa de la Revolución Bolivariana prefigura a la propia revolución, e incluso reemplaza las propias transformaciones revolucionarias que se van llevando a cabo muy lentamente y con enormes dificultades en el plano real. Esto es, que las transformaciones impulsadas por la Revolución Bolivariana, antes que sociales, políticas, económicas o culturales, son fundamentalmente verbales, retóricas, nominalistas, anticipatorias.

Desde diversas perspectivas se ha puesto de relieve esta necesidad del proyecto bolivariano de construir una narración épica revolucionaria que no posee, de construir con palabras una revolución que no existe, o cuya materialización encuentra importantes dificultades de concreción, que intentan ser subsanadas por medio de una profusa representación mediática. Se trataría así de la puesta en práctica de una fórmula de emergencia para tratar de llenar el vacío generado por la fractura del orden hegemónico que dominó la política nacional durante la segunda mitad del siglo XX, y la inexistencia de un nuevo orden capaz de sustituirlo.

I.

El papel estelar desempeñado por los medios de comunicación durante el golpe de Estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el llamado, por parte de la oposición, a un referéndum revocatorio presidencial en 2004 confrontaron al gobierno bolivariano con el hecho

de que el éxito o fracaso de su revolución, requería de una transformación inmediata del dispositivo comunicacional instalado en el país. Esta constatación dio pie a una serie de discontinuidades inducidas desde el Estado y facilitadas por el retiro total de la oposición parlamentaria en las elecciones del año 2005.

El resultado final de estas discontinuidades ha sido una importante mutación comunicacional que ha operado en tres escenarios: **I. El escenario jurídico:** que fue reordenado, tipificando y penalizando cada una de las operaciones que desde los medios de comunicación fueron desplegadas en los tres eventos antes mencionados. **II. El escenario de los medios de comunicación privados:** en el que se ha perseguido neutralizar los elementos disonantes al discurso oficial, por medio del control de la opinión pública y la imposición de mecanismos de censura y autocensura, la adquisición y nacionalización de empresas, la amedrentamiento a periodistas y empresas de comunicación, y por último, la supresión de las concesiones para el manejo de medios audiovisuales. **III. El escenario de las instituciones y los medios de comunicación del Estado:** que han sido ampliados a una escala transnacional, e hipercentralizados con el objetivo de uniformar el discurso oficial revolucionario.

Escenario jurídico: las líneas de enunciación del dispositivo comunicacional

La primera fórmula del derecho utilizada para efectuar esta modificación comunicacional fue la aprobación en 2005 de la “Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión”, llamada popularmente “ley mordaza”, un instrumento que permite al gobierno regular con distintas fór-

mulas los mensajes difundidos a través de los medios audiovisuales. La ley ha servido para controlar los flujos informativos que, por efectos del traspaso de las luchas políticas a la esfera mediática, han hecho del campo comunicacional el escenario privilegiado para la escenificación de la aguda polarización política.

La aprobación de esta ley puede considerarse el punto de partida de una fase de disciplinamiento que se tradujo en una paulatina disminución del poder del sector privado sobre el campo comunicacional. La ley indujo la rápida aparición de diversas fórmulas de censura y autocensura, entre ellas, la disminución progresiva de los espacios de opinión política en los medios de comunicación, la sustitución de periodistas, así como también sustantivas transformaciones editoriales que persiguieron neutralizar los encuadres informativos de la prensa o, sencillamente, eliminar de agenda aquellos temas que resultaban conflictivos.

El fenómeno de la autocensura se vio reforzado con la reforma del Código Penal venezolano que estableció a continuación los “delitos de opinión” y amplió las penas de prisión a los delitos de difamación, desacato o irrespeto de los funcionarios del Estado. El resultado ha sido una instrumentalización de la juridicidad que ha permitido criminalizar el ejercicio de la opinión y la crítica enjuiciando y encarcelando a periodistas, líderes sindicales, empresarios, dirigentes políticos y comunitarios, como también penalizando y clausurando medios de comunicación.

Otra fórmula empleada ha sido la decisión de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones relativa a la obligatoriedad de transmitir mensajes gubernamentales, la cual permite al gobierno interrumpir cualquier transmisión y colocar al aire de forma simultánea por todo el espectro de radio y televisión mensajes oficiales de duración indeterminada.

En medio de tremendos conflictos, la oposición ha impedido la aprobación de otras leyes, como las propuestas para una ley de inteligencia (2008) o una ley de delitos mediáticos (2009). No obstante, otras más han logrado sumarse al conjunto de líneas de enunciación jurídica, normalizadoras de los procesos de subjetivación y de las reglas en que se concretan las relaciones de poder en el mapa de la comunicación. Algunas de ellas pueden considerarse de menor trascendencia, como la “Ley de Educación” (2009) y la creación de las llamadas “guerrillas comunicacionales” por parte de los estudiantes de educación básica. Pero otras, como la “Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente” (2007), el Sistema Integral de Comunicación de la Administración Pública (2006) que centraliza todas las fuentes de información del Estado, o el Centro de Estudio Situacional de la Nación (CESNA) (2010), especie de organismo de contrainformación con capacidad para restringir la difusión de cualquier información que considere confidencial, se integran perfectamente a la retícula jurídica que articula el dispositivo que actúa como eje de los juegos del poder en el campo de la política y la comunicación.

Escenario de los medios de comunicación privados: de la ideología del consumismo al consumismo de ideologías

Los esfuerzos para transformar el esquema de operación del dispositivo comunicacional venezolano de un régimen marcadamente comercial a un régimen marcadamente ideológico comprendieron también un conjunto de desplazamientos que intentaron profundizar la modificación del balance de las relaciones de poder en el campo de la comunicación.

Esta tendencia se fortaleció en la práctica con la activación de restricciones que dificultan el acceso a la información oficial como fórmula para reducir potenciales conflictos. Esto ocasionó, por una parte, la concentración del poder de emisión de información oficial en la figura del presidente Chávez, y por la otra, el que se dificultara a la prensa no gubernamental, y en general a toda persona, acceder a información pública de cualquier tipo, desde el número de asistentes a los museos hasta los índices de criminalidad.

Los cambios de posición en el campo comunicacional han tenido su mayor impacto en el sector de los medios audiovisuales, tratándose de una tendencia sustentada con toda lógica en la configuración cultural de un país de pocos lectores y muchos televidentes que ha visto cómo las mutaciones impuestas al dispositivo comunicacional operaron bajo tres modalidades: **1. La absorción o compra de medios:** donde destaca la renacionalización de la CANTV, empresa poseedora del monopolio de la telefonía fija del país, la mitad del móvil, el control de las transmisiones internacionales vía satélite, así como del acceso al correo electrónico e Internet. **2. Las presiones para su reconversión editorial:** por medio de la actuación del gobierno como gestor exclusivo de las concesiones de radio y televisión. Y **3. el desplazamiento o cierre de medios.** El punto culminante de este proceso ocurrió en el año 2007, cuando se negó la renovación de la concesión a Radio Caracas Televisión, la más antigua televisora venezolana, así como el posterior cierre en 2009 de 35 emisoras de radio y el anuncio del traspaso de las concesiones de otras 240 (el 40% del total de las emisoras del país). El fin de estas emisiones, cuyo común denominador era el poseer espacios informativos y de opinión opuestos al gobierno, dejó al descubierto la fórmula

empleada para anular los espacios con capacidad para ejercer la disidencia. De allí que no deba considerarse una exageración la afirmación de que la operacionalización del dispositivo y las consecuentes transformaciones del campo de las comunicaciones han alentado un lento pero efectivo proceso de cercenamiento de la libertad de expresión en Venezuela.

El escenario de las instituciones y los medios de comunicación del Estado

Los procesos generados por las luchas en el campo de la política han tenido a la comunicación como uno de sus principales vectores de extensión. Un lugar donde el Estado ha desempeñado un rol central como vehículo directo del poder. De esta forma, la transformación del campo comunicacional ha visto en Venezuela la conversión del viejo e insignificante sistema público de la comunicación en un complejo dispositivo del poder con características de corporación transnacional. Una estructura cuyas ramificaciones tienen por objetivo ordenar la representación mediática del proyecto político de la llamada Revolución Bolivariana.

El dispositivo comunicacional en poder de la revolución comprende de forma directa: cinco televisoras nacionales, una televisora y una radio internacional, la señal de Radio Nacional de Venezuela, y más de doscientas emisoras radiales que comprenden casi la mitad del espectro radioeléctrico del país. El conjunto incluye también el diario de circulación nacional VEA, el diario *El Correo del Orinoco*, el *Diario Caracas* (CCS), la Agencia Bolivariana de Noticias, la productora cinematográfica Villa del Cine, casi doscientos espacios de exhibición cinematográfica, el control de CANTV y, por último, el satélite Simón Bolívar que facilita

la distribución transnacional de todas estas señales.

A esta red debe agregarse un significativo número de pequeños medios que se articulan al dispositivo por la vía de ministerios, institutos oficiales, así como fundaciones y empresas del Estado. Hay que incluir aquí también al Ministerio de Información, el cual opera centralizando los contenidos propagandísticos de la revolución. De forma indirecta el gobierno subsidia y controla también 36 televisoras regionales, 157 radios comunitarias y otro número de emisoras piratas que diversas fuentes estiman oscilaría entre unas 300 y 3.000; así como decenas de impresos, editoriales, portales electrónicos, páginas webs y colectivos de producción comunicacional alternativa, todos operando como agencias locales desde dentro y desde fuera del país, en sincronía con lo que se ha dado en caracterizar como el incremento de la simultaneidad global contemporánea.

La característica básica de este dispositivo es su condición relacional, donde todos los elementos que forman parte del conjunto tienen algo que ver entre sí. De esta forma, introducirse en la red permite observar los intercambios que articulan el enorme conjunto de piezas aparentemente dispersas.

Este esquema de organización relacional de flujos transversales posee dos características fundamentales: 1. una extrema unidireccionalidad de los mensajes: siempre desde el centro hacia el exterior; y 2. el hecho de que no obstante su número y la diversidad de señales de emisión, posee una impermeable homogeneidad en su discurso, que se traduce en: A) la incuestionable fidelidad al líder máximo de la revolución bolivariana y B) la defensa del llamado proceso revolucionario.

Para ello el grupo establece de forma sincrónica todo un sistema de intercambios. Cada señal produce una porción del con-

junto de mensajes que el resto reproduce con pequeñas variaciones. El punto de partida de los flujos lo constituye el programa de radio y televisión *Aló presidente*, la cuenta de twitter #chavezcandanga, y la columna dominical “Las líneas de Chávez”. A ellos se integran la Agencia Bolivariana de Noticias, encargada de dar cobertura a las informaciones de origen oficial que luego son difundidas inalteradas a todo el país por los numerosos medios integrados a la red. Simultáneamente, la Villa del Cine produce las películas que van a los medios audiovisuales. ANTV cubre de manera exclusiva para televisión el trabajo parlamentario, mientras ViveTV y Ávila TV operan como resumen de las señales comunitarias. Telesur realiza la difusión internacional de todo lo anterior, al tiempo que su red de corresponsales extranjeros se encarga de incorporar al dispositivo el panorama internacional. El diario VEA, el portal electrónico Aporrea.org y los demás impresos ofrecen material para complementar los contenidos de radio y televisión. TVES, el canal que sustituyó la señal de Radio Caracas Televisión, se encarga de producir los nuevos programas de entretenimiento audiovisual de la revolución y, finalmente, el Ministerio de Información elabora la propaganda oficial que circula por todos estos canales. Entre los portales electrónicos la interconectividad es inmediata. Cada página web y cada portal electrónico perteneciente a las instituciones del Estado posee muy visibles enlaces al centro y a los lados del dispositivo, facilitando así los flujos informativos.

A manera de cierre: nuevos paisajes, nuevos mapas de representación

¿Qué ha cambiado en el paisaje comunicacional venezolano durante la última década? Pues bien, comencemos por

observar que el terreno en el que coexistían un preponderante conglomerado empresarial dedicado a la producción y venta de contenidos para el entretenimiento y la publicidad con un reducido grupo de medios estatales orientado a la promoción de la obra de los gobiernos en turno ha sufrido importantes mutaciones.

Estas mutaciones son el resultado de dos procesos fundamentales: en primer lugar, el inducido por los conflictos ocurridos en Venezuela entre finales del siglo XX y principios del XXI, generados por el derrumbe de la democracia representativa y la crisis del programa neoliberal de modernización. En segundo lugar, por la multidimensionalidad alcanzada en las últimas tres décadas por el campo comunicacional, en el marco de la fase actual de la globalización. En este contexto, la comunicación ha vivido un renovado período de protagonismo en Venezuela que ha propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, en el que deben considerarse al menos los siguientes aspectos:

1. La transformación del campo de la comunicación de un régimen controlado por agentes privados y de carácter eminentemente comercial, a un régimen controlado por el Estado y dominado por el incesante flujo de mensajes político-ideológicos. Esta mutación comprende, por un lado, la minimización de las voces opositoras y, por el otro, la maximización de la voz del Estado en poder del gobierno.

2. Acompañando un conjunto de nuevos enunciados, verdades de fuerza y líneas de subjetivación generadas por la revolución bolivariana se ha convertido al antiguamente insignificante sector público de la comunicación en un poderoso dispositivo con características de corporación comunicacional, cuyas variadas ramificaciones se han esforzado por establecer las coinciden-

cias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material con la cual es absolutamente incongruente.

3. Los medios de comunicación audiovisual, de suyo centrales en la esfera pública latinoamericana, como determinantes de los modos de representación política y de conformación de ciudadanía, han funcionado en Venezuela a lo largo de la última década como la pieza fundamental de un gobierno que carece de estructura de partido, y de un movimiento opositor cuyos partidos se encuentran deslegitimados políticamente. De esta forma, de la crisis del Estado producida por la ausencia de consenso político y una extrema polarización han emergido los medios como los agentes estratégicos con la capacidad suficiente para dotar a los bandos en pugna de una unidad política. De allí la visibilidad del salto de una democracia protagonizada por los partidos a una democracia protagonizada por los medios.

4. A la labor tradicionalmente desplegada por el dispositivo comunicacional como organizador de las jerarquías que regían la cultura y sus modalidades, se ha agregado en este período un agudo proceso de deslegitimación del campo de la política, al imponerse a los juegos del poder político y a la intervención en el espacio público, las estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte de la representación y la cultura del entretenimiento.

5. El resultado de estas luchas ha sido que los procesos de mediación política han sido asimilados al modelo de comunicación que propone fundamentalmente la televisión. De esta manera, los medios han emergido no sólo como parte de los dispositivos de poder disciplinario, sino sobre todo como el escenario de una nueva cultura, en donde las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política han sido reformuladas. El poder de las imágenes se ha colocado así en el

centro de todos los procesos de la política contemporánea como el lugar privilegiado en que ésta se representa y se percibe.

6. Por último, ha sido palpable que la transformación del paisaje comunicacional operada en el marco de la revolución bolivariana no condujo a una verdadera democratización del espacio mediático, sino tan sólo a una elemental recomposición del orden hegemónico. De allí que la apropiación de los medios por parte de la llamada revolución no ha hecho más que distorsionar aún más el orden comunicacional preexistente, sin dotarlo de nada realmente novedoso, mostrando tan sólo como el movimiento liberador revolucionario devino en opresor de las libertades que profesaba.

Manuel Silva-Ferrer realizó estudios de comunicación social en la Universidad Central de Venezuela. Es doctor en Filosofía y Ciencias Sociales por la Freie Universität Berlin. Actualmente realiza estudios de posdoctorado y se desempeña como docente invitado en el Lateinamerika-Institut de esta misma universidad. Este ensayo se basa en "Viele Medien und nur eine Nachricht. Die Transformation des Mediensystems" (Manuel Silva-Ferrer y Silvia Cabrera), publicado en Andreas Boeckh, Friedrich Welsch y Nikolaus Herz (comps.): *Venezuela Heute* (Vervuert, 2011). Correo electrónico: msilvaferrer@googlemail.com.

Philip Kitzberger

Politización del campo mediático y democracia en la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez

La Venezuela de Hugo Chávez forma parte de esas experiencias gubernamentales de la nueva izquierda latinoamericana